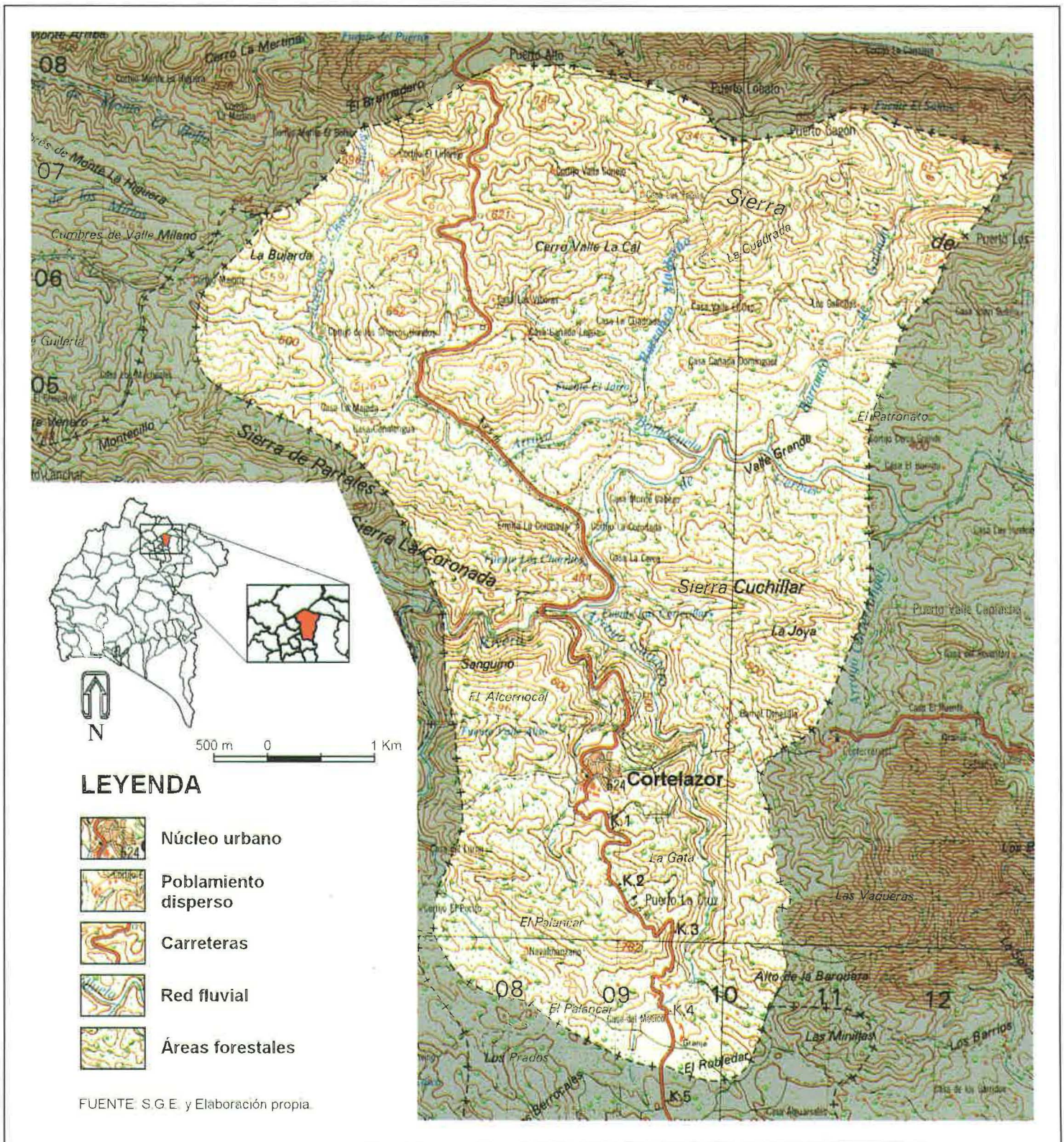


Cortelazor la Real

Juan A. Márquez Domínguez



Haciendo su historia

EN las fragosidades de la Sierra Morena onubense, en un laberinto propiciado por la quiebra de las direcciones dominantes Este-Oeste de las Sierras de Hinojales, al Norte, y la de la Virgen, al Sur, surge Cortelazor, a 624 metros de altitud, dominando un paisaje extremadamente marcado por el medio natural en que se desenvuelve. Las encinas, olivos, castaños y alcornoques recorren vaguadas y valles tapizando un espacio donde la lluvia es abundante y el cerdo ibérico recoge las mieses de esta tierra para ofrecer al hombre una de las pocas posibilidades de sustento.

Aunque existen vestigios romanos cerca del reconstruido Santuario de Nuestra Señora de la Coronada, donde se encontraron monedas de tiempos del emperador Augusto, y José Navarro cuenta que encontró «tinajas» y dos monedas de oro cuando araba la tierra con la yunta de bueyes, la ocupación efectiva de Cortelazor y su entorno se hace tras la conquista de Alfonso X y la incorporación a la Corona castellana a mediados del siglo XIII. El repartimiento de estas tierras benefició a los hermanos Palomeros, a quienes se les entregó el territorio que iba desde «lo alto de la cruz del palomar hasta la cordillera de sierras que separan los actuales términos de Aracena con Hinojales por aguas vertientes» (Lasso, 1991).

Etimológicamente, el nombre de *Cortelazor* hace referencia a lugares de importancia para la cetrería (Gordon, M. D. y Ruhstaler, A., 1992); así en 1631 se hace referencia al «Concejo, justicia y regimiento del lugar de Lacorteelazor» (A. M. C., 1631; Leg. 10). Pero la leyenda cuenta que el lugar estuvo relacionado con la «corte del Rey Azor», un cabecilla árabe que se hizo independiente en tiempos de los reinos de Taifas (Varios, 1988; 1046), y, también, con «la corte al azar», refiriéndose al asentamiento que los hermanos Palomeros establecieron, sin conocer el territorio, para la explotación de las tierras entregadas.

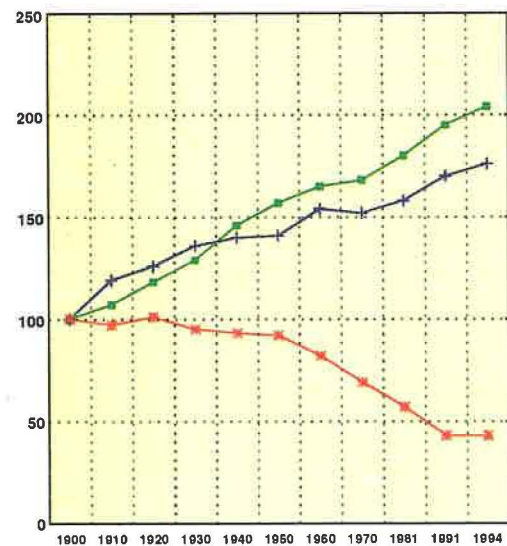
Con el paso lento de la Historia, Cortelazor se fue afianzando, y a «mediados del siglo XVI, el núcleo demográfico de aquella por entonces aldea de Aracena debió de adquirir la suficiente importancia numérica como para decidirse la construcción de una iglesia de un tamaño adecuado» (Plagueuelo y otros, 1990; 135). «En documentos que datan de 1603 existían ya nombres que tienen en la actualidad, como el Barrio Abajo, de la Mesa, ya en estado de ruinas y deshabitado de la Fuente, en donde es posible que empezara el pueblo a construirse. En este lugar se encontraba una fuente, hoy trasladada a la plaza principal» (González, 1962).

La iglesia parroquial de **Nuestra Señora de los Remedios**, que se comienza a construir hacia 1565, es el pequeño corazón de Cortelazor, cuyas épocas de prosperidad o decadencia se van a reflejar en la ampliación o abandono de la misma. Así, en el siglo XVIII conoce una notable ampliación, porque el área de la iglesia sólo podía acoger a unas 400 personas, de las 512 que tiene el pueblo. Alrededor de 1748 el famoso pintor Tovar realizó un cuadro de *La Divina Pastora*, que acoge los muros de esta iglesia (Girón, 1962). Finalmente, en 1931, abandonada la función de cementerio, se le incorpora un alicatado y un pavimento estable.

Hasta el siglo XVII, Cortelazor dependió de la administración de Justicia de Aracena; sin embargo, la distancia a que

Evolución demográfica de Cortelazor

En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.

se encontraba y la inseguridad le llevó a pedir constantemente su independencia. En el año 1630, Felipe IV le hizo la merced de eximirlo de la jurisdicción de Aracena, alzándola a la categoría de Villa, por haber ofrecido sus vecinos como compensación el pago de 2.000 ducados «(...) nos por una carta y provision deveintey tres de Mayo de el año pasado de seiscientos y treinta os hizimos merced de eximiros de la jurisdicción de la villa de Aracena» (A. M. C., 1631; Leg. 10).

Posteriormente, en 1631, se le autorizó a poner «horca y picota y las otras insignias de jurisdicción que se ha acostumbrado por lo pasado, y se acostumbran por lo presente a poner en las otras villas que tienen y usan jurisdicción alta y baja, mero mixto imperio en la dicha primera instancia y que por esto, y todo lo demás conteniendo en esta nuestra carta en las partes donde tocarse se os guarden las preeminencias, exenciones, prerrogativas e inmunidades que se guardan y han guardado a las otras villas de estos Reinos» (Lasso, 1991).

«Al concedérsele el título de Villa y no existir casa consistorial, se reunía el Consejo en casa de un señor apellidado Bejarano. Una vez terminada la reunión de dicho Consejo, sus componentes se reunían a deliberar bajo la acogedora sombra del hermoso olmo que aún campea en una de las preciosas placitas de este pueblo», y es cuidado y mimado, con sus más de 700 años, como símbolo venerable de la entidad de **Cortelazor la Real**, nombre con que figura el pueblo en un acta de 13 de mayo de 1655 (González, 1962). La obra del primer Ayuntamiento se hizo «en el año 1796 por la Justicia don Felipe de Tovar y el señor Francisco Vázquez, ambos vecinos de esta Villa» (González, 1962), y el actual data del año 1934.

El crecimiento demográfico a lo largo del siglo XVII debió de ser muy reducido, pues apenas se logra mantener la población. En 1630, Cortelazor reunía 124 vecinos, de los que sólo se contabilizaron a efectos fiscales 112,5, porque



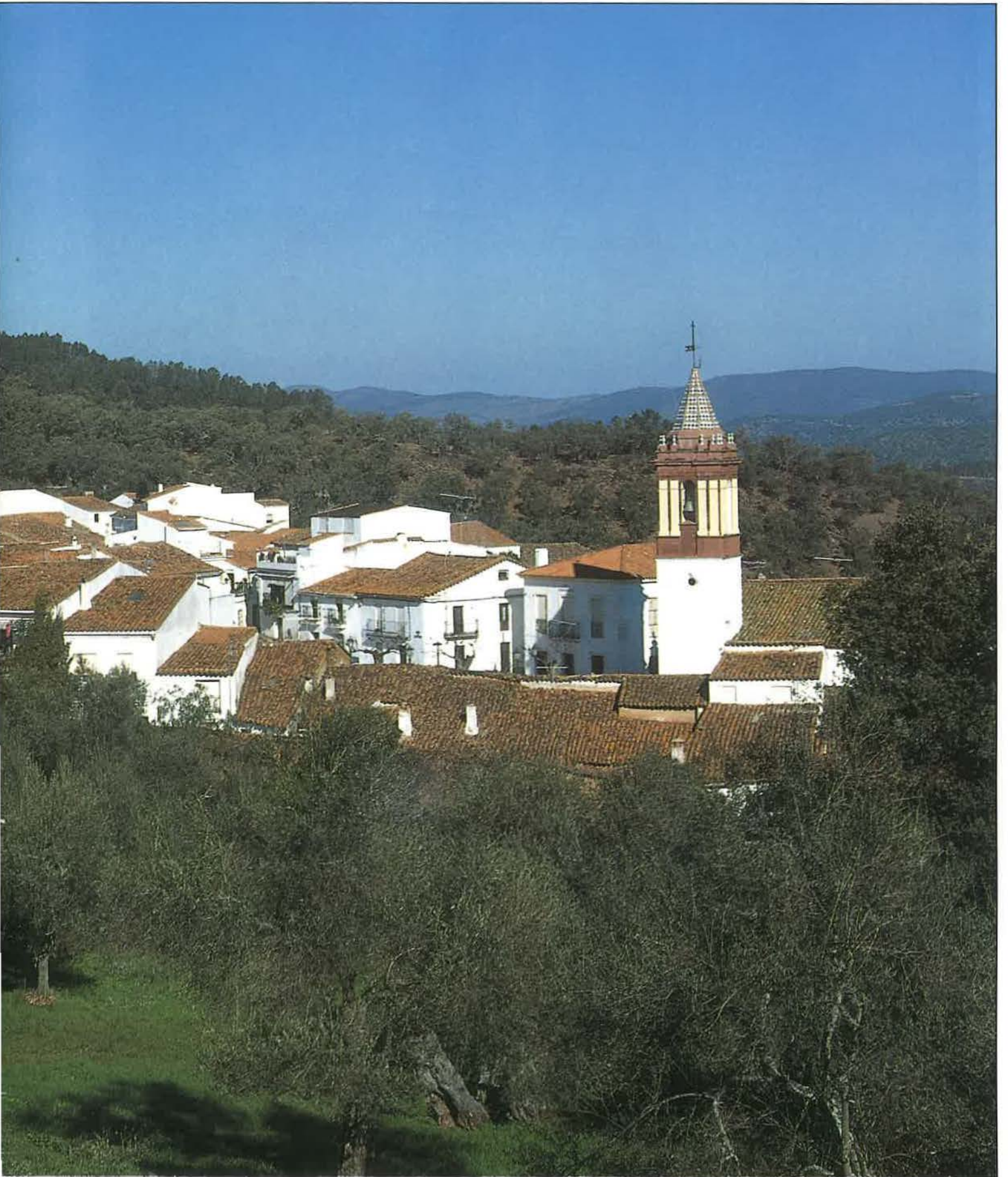
Vista parcial

El tiempo se detiene en cada rincón de este pueblo, esperando sus almas ausentes. Calles y casas, surgidas de las mismas entrañas de la tierra, respetan la topografía y se integran en el espacio serrano.



Vista general

Cortelazor la Real es una mancha de cal en la Sierra, con tejados rojos, presidida por la torre de la iglesia parroquial Nuestra Señora de los Remedios y rodeada del verde intenso de encinares y olivos.



existían 21 viudas, un ordenante y 12 pobres; en 1642, Cortelazor agrupaba a 99 vecinos, descenso que hay que relacionarlo con la guerra con Portugal y la presión fiscal (Núñez Roldán, 1986). Estos agentes de despoblación se prolongan hasta entrado el siglo XVIII; así, en 1713, Cortelazor cuenta con sólo 30 vecinos. La recuperación demográfica se inicia a partir de la segunda mitad de la centuria, y así el Catastro de Ensenada de 1752 contabiliza 396 habitantes, es decir, 103 vecinos (Núñez Roldán, 1987). A finales del siglo XVIII, en 1787, alcanza la estimable cifra de 559 personas, que basaban su subsistencia en la explotación de más de mil fanegas de sembradura, otras tantas de encinar y un reducido número de fanegas ocupadas por el castaño, frutales y viña, entre otras. La cabaña ganadera estaba esencialmente compuesta por cabras, cerdos y ovejas, que aprovechaban las potencialidades naturales de la zona.

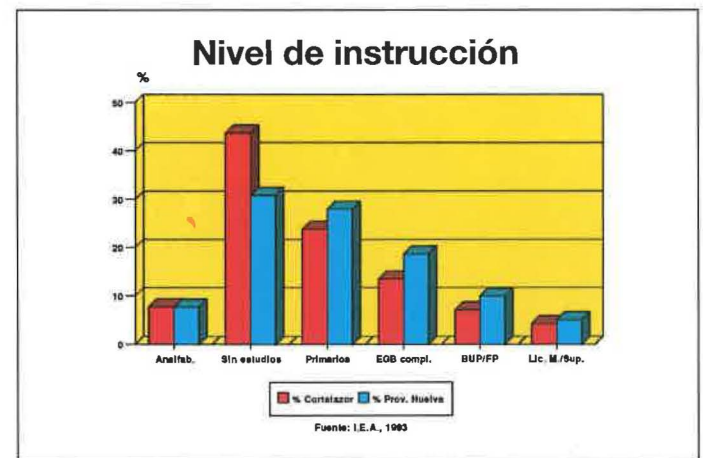
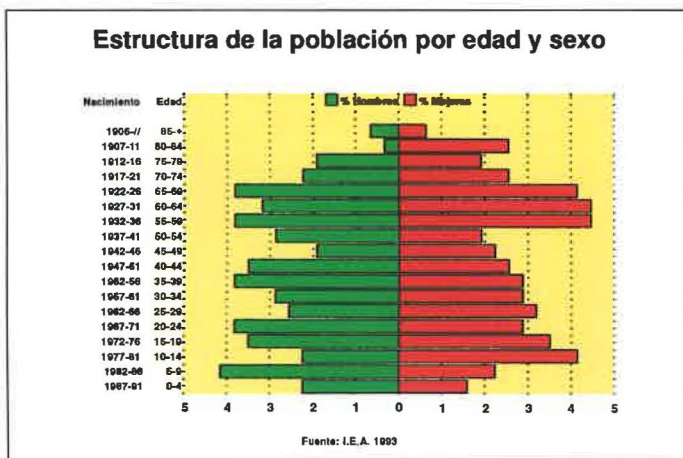
El siglo XIX conoce la máxima densidad de población del término. En 1857 son 759 personas; en 1877 llegan hasta 793, y en 1887 tiene Cortelazor 910 habitantes (Mora y Senra, 1992). Las perspectivas de desarrollo del municipio no eran muy halagüeñas porque, como nos describe Madoz (1845), «el terreno es todo de monte y en su mayor parte arcilloso, pedregoso, árido y poco fértil; se divide en muchas suertes, cuyo número y cabida no es fácil de determinar; cultivánse unas 40 fanegas de tercera clase». Sin embargo, la coyuntura exportadora de mineral que vive la provincia, a pesar de no explotar ningún yacimiento en el término, afectó positivamente a Cortelazor la Real, impulsando el carbo-

Un paisaje de montañas y colinas

Sobre las 3.993 hectáreas del término, se modela un paisaje abrupto, donde las pendientes del 15 al 30 por 100 afectan al 45 por 100 del territorio, y las de orden superior se extienden por el 62 por 100 del término. Entre las tierras de Hinojales y Cumbres Mayores, al Norte; de los Marines, al Sur; de Valdelarco, al Oeste y de Aracena, al Este, los materiales que forman el municipio son muy antiguos y proceden de la Era Primaria, con una edad de más de 500 millones de años. Dentro de esta era, el período Cámbrico es el responsable del origen de rocas volcánicas ácidas y básicas con bandas de cloritas, pizarras y filitas al Sur de las Sierras de la Coronada y el Cuchillar; mientras tanto, las pizarras y grauvacas, situadas al Norte de las sierras citadas, proceden del período Devónico. Sólo en el extremo norte aparecen materiales de un nuevo período geológico, que se corresponde con un Pérmico indiferenciado que inicia la grandiosa y apretada Sierra de Hinojales.

Sobre el sustrato geológico, imponiéndose la topografía, es posible diferenciar tres áreas que, de Sur a Norte, han orientado y organizado los usos del término: la Montaña, el Valle y los Cerros y Barrancas.

La Montaña, entre El Palancar y las Sierras Coronada y Cuchillar, acoge rocas volcánicas metamórficas y las cotas más elevadas del término, que van desde los 782 metros en las cercanías del Puerto de la Cruz, donde el relieve tiene orientación meridiana, hasta los de 500 metros en la Fuente



neo para satisfacer la demanda de los pueblos del entorno. La producción agro-forestal era escasa y, siguiendo a Pascual Madoz, consistía en «300 fanegas de castañas, 200 de aceitunas, 150 de trigo, 50 de centeno, 40 de avena y 4 de garbanzos», ninguna de las cuales era suficiente para el consumo, por lo que se importaba de los pueblos de Extremadura. Sólo la bellota, con unas 2.000 fanegas, resultaba una producción suficiente y era utilizada para la cría de ganado, especialmente cabrío y de cerda.

Los primeros pasos de Cortelazor en el siglo XX son inseguros, dejando por doquier hijos que no sustentan, en una emigración que sólo se corta a partir de los años noventa. La estructura económica actual se basa en un aprovechamiento ganadero, complementada por actividades de subsistencia, y ayudada por las pensiones de jubilados.

de las Cortecillas, donde los materiales toman la dirección de los paralelos en las sierras Coronada y Cuchillar. En el centro de esta zona, entre la **Rivera de Uervas** y el arroyo Guijarra, controlando el área montañosa, se enclava Cortelazor, a 624 metros de altitud. El aprovechamiento de la Montaña ha estado muy relacionado con el alcornoque, que daba madera y corcho, junto con la explotación de cerdos y cabras en régimen de montanera. La agricultura, debido al exceso de pendientes, está prácticamente ausente, y sólo en el extremo meridional del término encontramos algunos caseríos: Llano Pelao, La Guijarra, Navalmanzano..., con castaños y actividades agrícolas de subsistencia.

Tras pasadas las Sierras Coronada y Cuchillar, se abre el **Valle**, con fuertes aportes de materiales sedimentarios. Tiene una posición paralela, que orienta al arroyo **Borbozuela** hacia



Plaza de Andalucía

Las sencillas líneas de este espacio público, con un mobiliario urbano, armoniosamente combinado, acoge los edificios más importantes de Cortelazor, la iglesia parroquial, que aparece al fondo y el Ayuntamiento, a la izquierda.



Carretera a Hinojales

El caminante que decida dirigirse hacia el Norte va a encontrar soberbios paisajes de encinas centenarias que sustentan una mimada cabaña porcina y bovina.

Eucaliptales

Este árbol es muy escaso en el municipio de Cortelazor la Real porque, aunque convive de forma lozana con bosquetes de encinas, da escasas utilidades a la cabaña ganadera.



Puerto Alto

Desde el Valle Grande, a unos 500 metros de altitud, se asciende en dirección Norte hasta la Sierra de Hinojales, donde se alcanzan los 745 metros de Puerto Alto, ya en los límites del término.

Charco Malo

Con más de 1.000 milímetros de lluvia y un suelo impermeable, el agua en Cortelazor tiende a llenar oquedades, una de las cuales ocupa el profundo Charco Malo, que hace viajar la imaginación hacia el país fantástico del Señor de los Anillos.

el Este, cuyas aguas engrosarán, posteriormente, el cauce del río Rivera de Uervas. Este Valle acoge, además, por el Norte, los caudales del Barranco Galindo, que, en su confluencia con Uervas forma el llamado Valle Grande. Después del área ocupada por el núcleo urbano de Cortelazor, el Valle concentra el mayor número de construcciones, que adoptan la forma de explotaciones agro-ganaderas semiabandonadas a uno y otro lado del arroyo **Borbozuela**; en su margen derecha aparecen las casas La Cerca y Monte Cabezo y el cortijo La Coronada; mientras tanto, por su margen izquierda están las casas Cañada Domínguez, Cañalengua, Majada, de las Víboras, Cañada Legua, Cuadrada, Valle del Oso, Los Galindos, El Cimajo y el cortijo de los Charcos Hondos.

Adentrarse al Norte de una línea hipotética marcada por las últimas construcciones, a partir de unos 500 metros de altitud, significa abandonar el Valle y adentrarse en la zona de Cerros y Barrancos, un laberinto de pizarras y grauvacas.

La zona septentrional no posee un claro eje directriz, y los **Cerros y Barrancos** se suceden de forma anárquica hasta la Sierra de Hinojales, en los límites del término. La altitud aumenta, desde los citados 500 metros hasta llegar a los 745 metros que se alcanzan en las cercanías de Puerto Alto. Pero este desnivel no se salva de forma gradual, porque cerros y barrancos interrumpen una uniformidad pretendida. De Este a Oeste, La Bujarda, el Cerro Valle la Cal, La Cuadrada, son interrumpidos por barrancos y estrechos valles, que conducen el agua al arroyo Borbozuela y al Rivera de Uervas. Entre los barrancos destacan Galindo, Madroño y Charcos Hondos, porque conforman espléndidos paisajes de bosque galería, que, habiendo iniciado su andadura en las estribaciones de la Sierra de Hinojales, en las proximidades de Puerto Gagón, a 653 metros de altitud, Puerto Lobato, a 734 m., y Puerto Alto, a 745 metros sobre el nivel del mar, descienden hasta los 400 m. del Valle. Los Cerros y

Barrancos son aprovechados de forma extensiva por la cabaña ganadera, la única capaz de utilizar sus recursos, ya que la agricultura se ve impedida de salvar fuertes pendientes. Así pues, las explotaciones pecuarias aparecen de tarde en tarde, como en los cortijos Linarejo y Valle Conejo y la casa de las Tapias.

Lógicamente, la disposición del relieve genera diversas situaciones microclimáticas, que originan en el término municipal un verdadero microcosmos de situaciones. Existe una agricultura de jardinería en los caseríos de los exiguos valles en el extremo sur, frente a la explotación pecuaria de alcornocales y encinas en montañas y cerros, y finalmente, en **el Valle**, se dan explotaciones mixtas, donde la agricultura está vinculada a la producción de piensos y forrajes para el ganado.

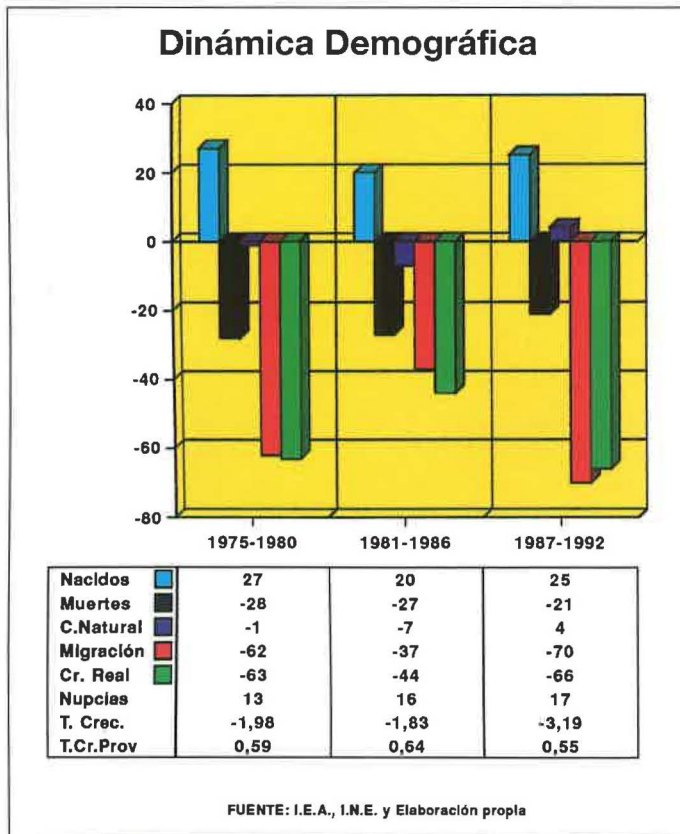
La inexistencia de estación meteorológica en el término imposibilita confirmar estadísticamente estas apreciaciones surgidas de las conversaciones con los habitantes del lugar. Sin embargo, podemos extrapolar la generalidad del **clima** partiendo de los datos provenientes de la estación meteorológica de Aracena. La precipitación media es de 1.080 milímetros por metro cuadrado, lluvia que cae principalmente en invierno; mientras tanto, la temperatura media anual es de 14,7 °C, con un crudo período, que comprende desde diciembre a marzo, donde las temperaturas medias mínimas descienden por debajo de los 5 °C. En verano se alcanza la mayor temperatura media máxima, con el valor de 32,8 °C en agosto. Atendiendo a estos datos y a la topografía del término, el clima de que disfruta Cortelazor se puede clasificar como mediterráneo, matizado por rasgos de continentalidad y de montaña.

Dadas las características climáticas, las propiedades de los suelos, sobre rocas metamórficas y de tipo «laja», y la disposición del relieve, encontramos una variedad extrema de especies vegetales que se mantienen relativamente bien conservadas, por el escaso manejo cultural que se realiza en campos y bosques, acorde con el régimen de explotación de la dehesa. En las formaciones boscosas abundan el alcornoque, la encina y, en menor medida, el castaño; en el matorral predomina la carrasca, el jaguarzo, la jara y el brezo, y en el pastizal, agrostide y poa.

El **agua** es un recurso abundante, y la toponimia hace alusión frecuentemente a las fuentes: muy cerca del núcleo urbano está la del Aliso, en la Sierra Coronada; la de los Chorritos, en la Sierra del Cuchillar; la de las Cortecillas, cerca de la Cañada Domínguez; la fuente del Jarro... La red hidrográfica la organizan la Rivera de Uervas y el arroyo Borbozuela, cuyas aguas fueron utilizadas para mover piedras de molinos harineros. Estos cauces reciben, por el Norte y de Oeste a Este, las aguas de los barrancos Galindo, Madroño y Charcos Hondos. Por el Sur, la Rivera de Uervas atrae las aguas de las Sierras Cuchillar y Coronada a través del arroyo Guijarra.

La demografía en el difícil siglo XX

El descenso demográfico de Cortelazor durante el siglo actual se debe a un intenso **éxodo rural**, que no ha encontrado forma ni modo de atajar tan nefasta lacra social. El número de cortelazoreños de 1994, 320, es 2,3 veces menor que el de 1900, donde 740 habitantes poblaban el bello núcleo de la Sierra. Esto significa una de las tasas de crecimiento anual más bajas de la provincia que, calculada para el período 1900-1994 da un valor de -0,84, cifra por la que





Ermita de la Coronada

El reconstruido santuario fue probablemente uno de los lugares de más antiguo poblamiento, ya que en sus cercanías se han encontrado monedas del emperador Augusto y otros enseres.

realmente se le debería llamar a este indicador tasa de decrecimiento anual. Sin embargo, ¿podríamos ver un pórtico a la esperanza, cuando en los tres últimos años la población aparece estancada, es decir, sin descender? Ese es el deseo de estas líneas.

La atonía demográfica de Cortelazor se inició a finales del siglo pasado, cuando se llegó a un umbral demográfico donde los recursos del término no podían mantener ni a una persona más, a no ser por situaciones coyunturales del entorno. Pero éstas no llegaron y los 910 habitantes de 1877 fueron los máximos que sustentó el municipio. El número de habitantes de Cortelazor inicia un lento descenso hasta 1950, fecha a partir de la cual se produce una intensa y brusca bajada de los indicadores demográficos, hasta tal punto que, en el período 1987-92, la tasa de crecimiento anual fue de -3,19 por 100, producto de un saldo migratorio negativo de 70 personas y un crecimiento real de -66, de suerte que en este período los 25 nacimientos superaron a las 21 defunciones.

Con estos antecedentes, no es de extrañar que las estructuras demográficas aparezcan distorsionadas por generaciones casi vacías y otras sobredimensionadas. En este sentido es ilustrativo rastrear la distribución de la población por grandes grupos de edades. La población joven, entre 0 y 14 años, es del 17 por 100; la adulta, entre 15 y 64, es el 62 por 100, y la anciana, del 21 por 100. Como se observa, la **estructura actual**, por el número de ancianos, presenta unos perfiles demográficos de agotamiento; sin embargo, la evolución reciente confirma que se está en un período de recomposición generacional, después de haber sufrido las graves distorsiones de una intensa emigración, iniciada antes de la Guerra Civil. Efectivamente, las generaciones más amplias, anteriores al conflicto citado, van abandonando la contabilidad demográfica por defunciones; de ello da cuenta la comparación de la estructura demográfica de los ochenta, que contaba con el 19 por 100 de jóvenes; el 51 por 100 de adultos y la elevadísima cifra del 30 por 100 de ancianos.

Los factores reales que hacen trazar un horizonte de futuro en Cortelazor, tomando como punto de partida una crisis demográfica que ha tocado fondo y remonta tímidamente dificultades, hay que buscarlos en la quiebra de la emigración, por razones externas, tales como la crisis industrial, la valoración de la vida rural por deseconomías de aglomeración y hastío urbano y el desarrollo del potencial endógeno de las tierras del término, a través de la explotación de sus dehesas y la puesta en el mercado de productos derivados del cerdo de calidad. Ello requiere, en primer lugar, el implemento de políticas alternativas de educación que cuiden la formación de los recursos humanos como un precioso tesoro para amasar el futuro. El amor por la tierra, la motivación económica y la autoestima son los pilares básicos para fortalecer y remontar una educación escasa, cuyos niveles de instrucción aparecen por debajo de la media provincial.

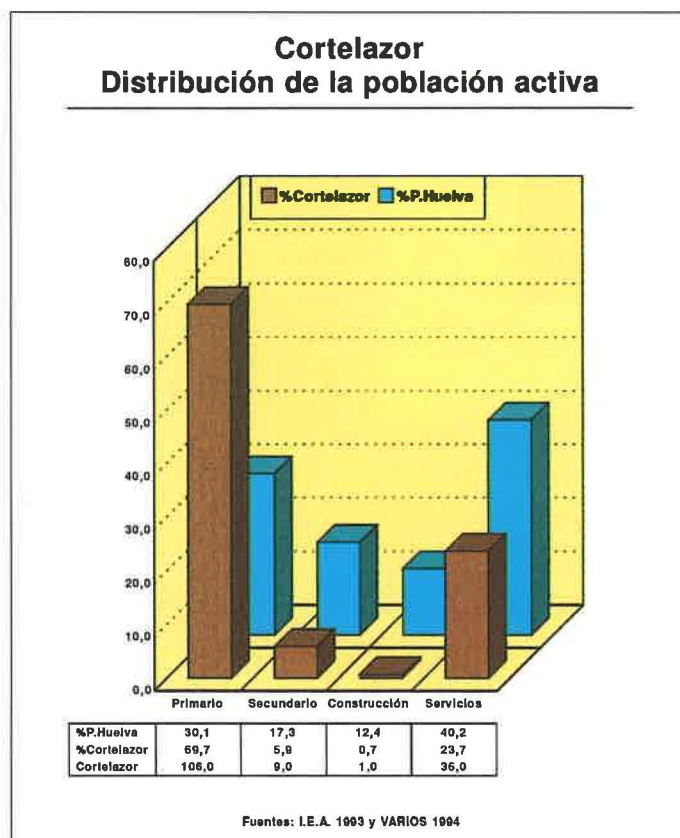
En otro orden de cosas, el **poblamiento**, que había sido disperso, con «155 casas sin formar cuerpo de población, sino diseminadas en grupo», ha experimentado una fuerte transformación. La revolución de los transportes ha permitido que el hombre no tenga que vivir al pie de sus explotaciones agrarias o ganaderas, y el «coste de tiempo» para llegar al trabajo sea mínimo. Por ello, lógicamente, Cortelazor ha sido el centro de atracción, ya que tiene un emplazamiento favorable y una situación estratégica dentro del tér-

mino, «en un collado próximo al nacimiento de un arroyo con el clima sano, y no se conocen otras enfermedades que alguna calentura gástrica» (Madoz, 1845). Actualmente, las 207 casas perfilan un poblamiento concentrado, con un tejido urbano organizado alrededor de una plaza rectangular, denominada Plaza de Andalucía, donde se encuentra el Ayuntamiento y la iglesia de los Remedios. El municipio cuenta con cuatro bares, el supermercado El Molino, una farmacia, un consultorio médico estable y un colegio con tres maestros. El abandono progresivo de casas y cortijos, repartidos por el término, ha contribuido a la mejora de los servicios y prestaciones sociales, fortaleciendo la trama urbana de Cortelazor y la vida interna.

Los trabajos y el sustento

De las 3.993 hectáreas que comprenden el término municipal de Cortelazor, el 86 por 100 tienen un aprovechamiento forestal, hecho que define y determina la forma de vida de sus habitantes. El bosque de encina y alcornoque y el matorral son explotados para la alimentación de una importante cabaña ganadera, especialmente porcina y ovina. Las escasas tierras cultivadas, 183 hectáreas, el 5 por 100 de las totales, también, en buena medida, vienen a complementar la actividad ganadera. El castañar, sobre unas 150 hectáreas, está falto de horizontes por hallarse inmerso en una profunda crisis de comercialización. El olivar, en gran parte abandonado, ocupa el 74 por 100 de la tierra cultivada, seguido de cultivos forrajeros, huertas, frutal y un viñedo testimonial que apenas cubre 2 hectáreas.

La **propiedad de la tierra** aparece muy repartida, por cuanto las 3.946 hectáreas catastradas son de 231 propietarios, lo cual equivale a una superficie media de 17 hectá-



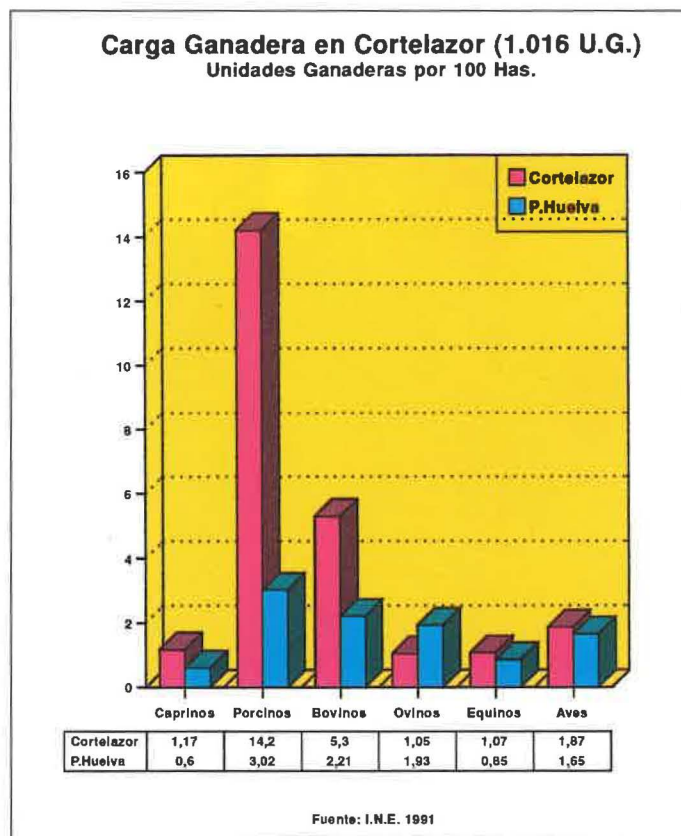
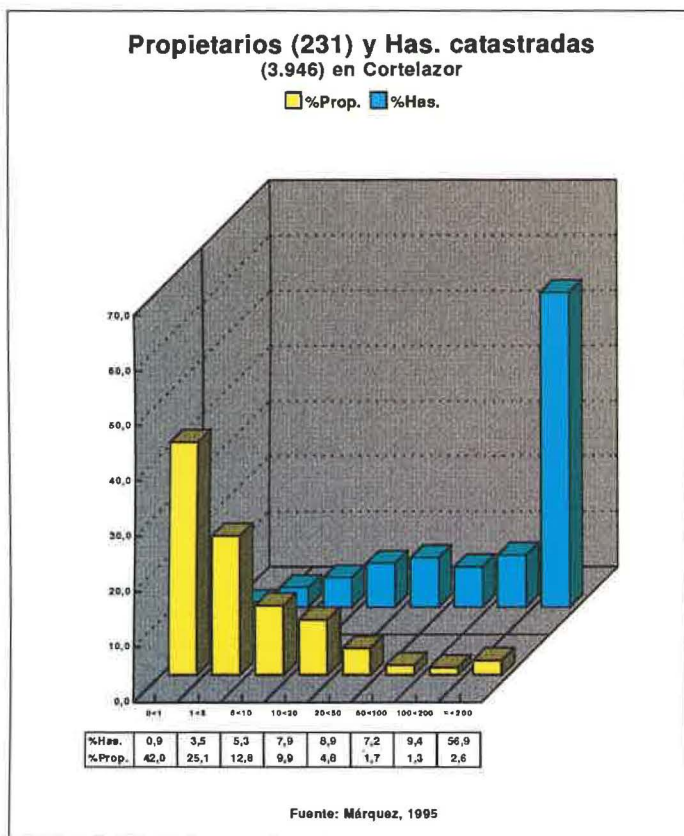


Alto Palancar

La montaña preside y es la vida de Cortelazor la Real. El pinar ocupa escasas hectáreas, aunque lo podemos encontrar en el límite Sur del término, ocupando laderas aterrazadas.

Matadero

La actividad económica primaria ha sido capaz de generar sus propias alternativas. Así, la fábrica y secadero de embutidos y jamones se ha ganado un sitio de privilegio en los mercados de Aracena, Sevilla, Madrid y Barcelona.



reas por propietario. Sin embargo, la distribución interna aparece muy polarizada en torno a microfundios y latifundios. Los primeros, con menos de 5 hectáreas, contienen al 67 por 100 de los propietarios y sólo reúne el 4,4 por 100 de la tierra; los latifundios agrupan al 2,6 por 100 de los propietarios y al 56,9 por 100 de la tierra. De todas formas, teniendo en cuenta la naturaleza de los suelos, poco aptos para usos agrarios e intensivos, el reparto de la tierra aparece adecuado para un aprovechamiento forestal y ganadero, donde la agricultura sólo juega un papel marginal.

La dimensión del **trabajo pecuario** nos la puede dar un sencillo cotejo de cifras. Efectivamente, el término de Cortelazor sostiene 25 Unidades Ganaderas por cada 100 hectáreas, valor 2,5 veces superior a la media provincial. Pero la carga ganadera de porcino, de 14,2 Unidades por 100 hectáreas, supera a la media provincial en casi cinco veces.

Estos hechos explican que el 70 por 100 de la población activa se agrupe en torno al sector primario, apareciendo el resto de sectores tan disminuidos, que ni siquiera tienen carácter estructural, perfilando una sociedad que debe buscar bienes y servicios en la cabecera comarcal, Aracena, o en la capital de la provincia.

Sin embargo, la actividad económica primaria ha sido capaz de generar sus propias alternativas, con objeto de retener algún valor añadido a los procesos de transformación del ganado en alimento humano. En Cortelazor existe una fábrica y secadero de embutidos y jamones, «Domínguez Manzano», organizada en Sociedad Cooperativa, con excelentes instalaciones homologadas por la Unión Europea, que, apostando por productos de calidad, han encontrado un sitio de privilegio en mercados como Aracena, Sevilla, Madrid y Barcelona. La fábrica de Domínguez Manzano transforma unos 1.500 cerdos anuales, que equivalen a 10.500 kilos de carne fresca y 7.000 de embutidos y jamo-

nes. Sin embargo, la riqueza ganadera del término es más amplia y aún surte a varios mataderos del entorno; así por ejemplo, Eulogio Castaño, de Cumbres Mayores, posee una gran finca en Cortelazor que nutre de excelentes productos sus afamadas tiendas.

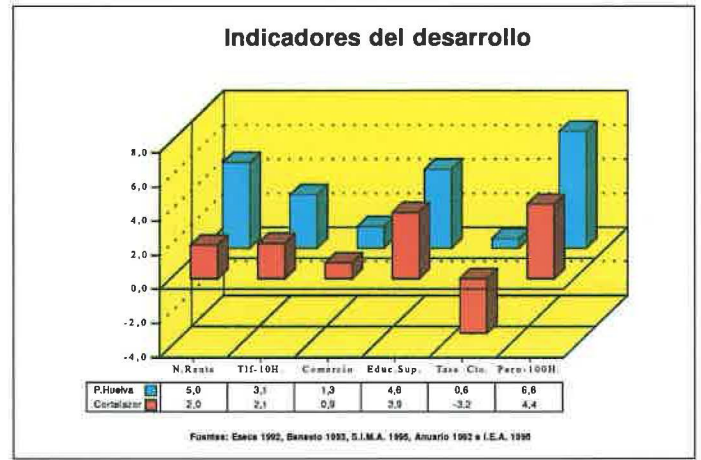
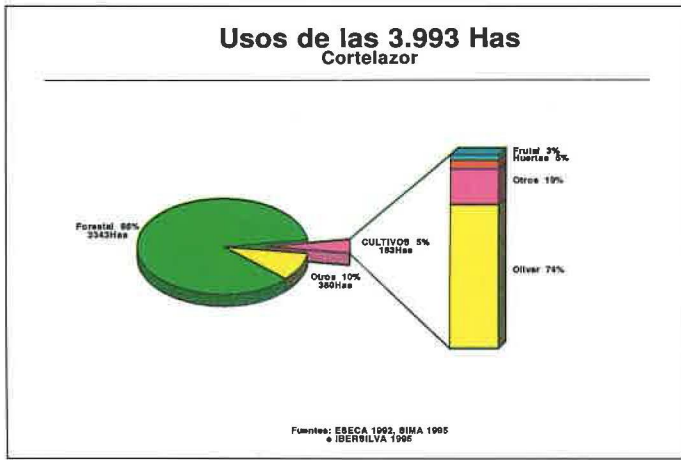
Los **indicadores del desarrollo** presentan desventajas con respecto a la media provincial, por cuanto sus valores proceden de situaciones de cierto subdesarrollo, a excepción del paro por 100 habitantes, inferior a la citada media, dado la estructura demográfica envejecida, con una fuerte presencia de jubilados. Sería necesario una reinterpretación de los indicadores del desarrollo para explicar una situación, no exenta de dificultad, pero que supera las trabas de la economía formal con alternativas surgidas de una pobreza digna. La caza, el carboneo, la recolección de espárragos y setas y el apaño de la castaña son actividades de **retaguardia**, pero las matanzas caseras son una **despensa** de alimentos difícilmente evaluable, que no entra en las contabilidades oficiales. Pensionistas, parados, rentistas y jubilados pueden cuidar tierras y ganados, sin premuras de tiempo y con el esmero de los mejores expertos.

La alternativa al desarrollo que plantean técnicos y especialistas pasa por un **turismo rural**, que aproveche la situación del término en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche, una propuesta muy socorrida que, hasta ahora, no ha dado los frutos esperados, por cuanto su impulso debe provenir de iniciativas y gustos externos. A pesar de todo, este discurso debe esgrimirse para mejorar el firme, el trazado y la amplitud de la única carretera que conecta a Cortelazor con la Nacional 435, a través de los Marines, y con la Nacional 433, por Hinojales y Cumbres Mayores. De todas formas, en Cortelazor se están robusteciendo actividades agropecuarias que aprovechan el potencial endógeno local y proyectan fórmulas de desarrollo sustentable.



Artesanía de la madera

José Navarro corretea los montes y vaguadas buscando los más grandes y mejores brezos, que le permiten hacer cucharas y tenedores descomunales con la maestría genética del arte.



El retorno a las raíces

Es la mirada de hombres y pueblos que, conociendo distintos horizontes y fortunas, añoran y aprecian lo que dejaron o nunca tuvieron. En un regreso deseado o una metamorfosis que tiene como límite la felicidad, vuelven sus ojos hacia un nuevo renacer de villas y caseríos. Con la cadencia de los días, el emigrante violó toda forma razonada de permanecer alejado de su tierra y volvió a las solitarias montañas y a los ruidosos valles de Cortelazor. La llamada del pueblo que le vio nacer le golpeó en cada esquina y, como una obsesión, no le dejó hasta ver su deseo cumplido. Cada día fuera de Cortelazor fue una continua añoranza del arrullo de las aguas, del canto de los pájaros..., pero también del sabor a hambre de los campos. Cada día, en un destino ignoto y que ahora no importa, trabajó y no le satisfizo, comió un pan que no le engordó, como si fuera un extraño, el **emigrante** era utilizado en la ciudad, pero no era la sociedad.

La jubilación es para unos un declinar de la vida, pero para otros es la liberación de la corta soga que le ata a una sociedad perversa. Pero todo se ha de andar y la **valentía de la vejez** se trueca en una envidiable vitalidad que recorre a gentes llenas de ilusiones, que han decidido, con bríos, hacer frente y retar a un tiempo que les arrebató las mañanas del pueblo, el olivo, la iglesia, su olmo, su ermita... Una sabia experiencia y un saber hacer inundan cada piedra de Cortelazor.

María Blanca anda desviviéndose para satisfacer cada deseo de sus ciudadanos y me pasea orgullosa por la plaza del noble olmo, que hace más de 700 años acogió el Consejo de Cortelazor la Real. José Navarro corre por montes y vaguadas buscando los mejores brezos para hacer la mejor artesanía..., cultiva el campo, tiene calabazas, tomates, melocotones; hace ciscopicón, tanto que le durará hasta para cuando no lo pueda hacer; caza lo que se tercie, respetando las vedas; hace canastas de varetas de olivo para el apaño de la castaña y otros menesteres; posee jamones, pimientos y chorizos; tiene una mujer que le llena la casa de exquisitos aromas y..., tiene su pueblo y su vida como el mayor tesoro. En el cementerio viejo, convertido en una atractiva placita, un abuelo anónimo toma el sol y me habla de los tiempos pasados, del Charco Malo, de las aceitunas, de las cabras, del agua... El tiempo se detiene en cada rincón de este pueblo, esperando sus almas ausentes.

Pero, además, en busca de las raíces, nueva sangre puebla los pagos de Cortelazor. En una búsqueda por lo

auténtico, por formas de vida sin adulterar, en un intento de comunión con la naturaleza, Alfonso Navas y su familia, en la finca de La Guijarra, piensan y trabajan para construir un mundo mejor. Encontrar la vida en el campo, aprender de él, preñarlo de fresas, coles, yerbabuena, melocotones, tomates..., y trabajar en labores de artesano en su propio taller de Azor Piel, labrando cueros y pensando que el otro mundo está mal y cómo hacerle el bien... Buscar y encontrar la vida en una tierra de la que dicen no da savia, de la que huyeron cientos de personas, no fue tarea fácil. Lo más importante es la confianza en la capacidad de transformación humana, la autoestima como puntal del desarrollo, el conocimiento de una tierra que sí ofrece sustento vital, sólo que los hombres quisieron imponer un modelo de desarrollo igual a todas las tierras y a todos los hombres, velando las potencialidades internas y el desarrollo endógeno de pueblos que abandonaron sus riquezas, en pos de las promesas de una sociedad de consumo que sólo les convirtió en proletarios.

Buscarse la vida es acercarse a la tierra con amor y, sin abandonar el entorno, profundizar en los ciclos de la naturaleza y de los hombres para alcanzar la felicidad en Cortelazor o en cualquier otro pueblo que, lejos de las junglas de asfalto, mantenga la esencia de las vibraciones de la vida.

Bibliografía y fuentes citadas

- A. M. C. (1631): «Ezención de la jurisdicción de la Villa de Aracena». Archivo Municipal de Cortelazor, Legajo 10.
- GIRÓN, E. (1962): «La Divina Pastora de Cortelazor». Inauguración de la Ermita de la Coronada. Ayuntamiento de Cortelazor.
- GONZÁLEZ, T. (1962): «Cortelazor, algunos trazos de su historia». Inauguración de la Ermita de la Coronada. Ayuntamiento de Cortelazor, 4 pp.
- GORDON, M. D. y RUHSTALLER, A. (1992): «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense», en *Huelva en su Historia*, 4, pp. 421-440.
- LIASSO, J. M. (1991): «Cortelazor». *Huelva Información*, 17-3-1991.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1986): «La guerra y la presión fiscal como agentes de despoblación», *Huelva en su Historia*, 3, pp. 333-344.
- (1987): *En los confines del reino*. Diputación de Huelva.
- PLAGUEZUELO, A. Y OTROS (1990): «Historia constructiva de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Remedios de Cortelazor», en *V Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Almonaster, pp. 135-145.
- MORA Y SENRA (1992): «Población y territorio en la provincia de Huelva». *Huelva en su Historia*, 4, pp. 261-284.
- VARIOS (1988): *Enciclopedia de Andalucía*. Sevilla.